

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 301.

Alicante 9 de Setiembre de 1876.

Año VII.

## LA ROMERÍA.

### II.

Hay quien sonrie desdeñosamente en cuanto se le habla de lo que constituye el asunto de estos artículos. «¡Modas! dicen algunos: hoy la han dado por ese camino ciertas gentes, y es forzoso seguir por espíritu de imitación, que en esto, como en todo, es poderosísimo; al fin ¿qué vale ir á Roma y volver de allá, si nada de eso ha de cambiar la faz de las cosas?» Hémosles oído con amargura de nuestro corazón este lenguaje aun á personas de quienes no debíamos esperar lo. Vamos á dar brevísimas contestaciones á tales reparos, por si se halla alguno de nuestros lectores en el mismo triste caso de desvanecérselos á alguno de sus amigos.

Empezaremos por hacer una observación. Cuando se nota en la Iglesia de Dios una tendencia general, aplaudida por los que tienen en ella el encargo de dirigir la opinión católica, aceptada con placer por la masa más sana y más pia del pueblo fiel; cuando sobre todo esta tendencia es espontánea, y, por decirlo así, hasta irreflexiva; cuando no es hija de consignas dadas y recibidas, ni de

laboriosos cálculos, ni de premeditada organización, sino que se ofrece como traída por la fuerza misma de las circunstancias, inspirada á cada cual unánimemente por cierto no sé qué, que podríamos muy bien llamar instinto piadoso; cuando un fenómeno de tal naturaleza acontece, puede casi sin vacilación asegurarse que anda ello en una corriente secreta del Espíritu de Dios. Examinad varios hechos análogos que se han realizado en el decurso de los siglos católicos, y podréis aplicar esta observación de un modo bastante seguro. La institución de la vida eremítica, la creación de las Órdenes religioso-militares, el colosal alzamiento europeo de las Cruzadas, y otros y otros que podríamos señalar, pertenecen á esta clase de fenómenos que no cabe explicar en lo humano mas que por un especial impulso de Dios, que en ciertas ocasiones parece mostrarse de un modo el más evidente en ciertos movimientos del pueblo fiel.

En esta categoría parécenos poder colocar las actuales romerías ó peregrinaciones. ¿Quién invitó á ellas por primera vez? ¿Dónde se oyó el primer *Dios lo quiere* de estas modernas cruzadas? ¿Quién les ha dado cita á tantos y tantos pueblos en torno de la Silla de un Pontífice cautivo? Nadie lo dice, nadie lo sabe,

nadie ha cuidado poco ni mucho de andar en esas averiguaciones. Se ve el hecho, se le contempla con admiración, se le mira crecer cada día y cobrar mayor importancia; nadie empero osa atribuirle á nadie la gloriosa iniciativa de él en Europa, nadie ha dicho ni dirá jamás que haya una mano que vaya repartiendo los papeles á las naciones que toman parte en el desempeño de este magnífico drama. Es un acontecimiento que ha aparecido como por sí solo en mitad de nuestro siglo, ávido de goces groseros y de especulaciones mercantiles; es un fenómeno moral del que solo se sabe que existe, sin poder darse de él más explicaciones. A lo más puede decirse que se ha visto á un Pontífice angustiado y cautivo, y se le ha ocurrido á todo el mundo que fuera gran cosa ir á visitarle allá en medio de sus mismos enemigos, y que efectivamente han empezado algunos á ir, y luego han dicho otros: «Pues vamos nosotros también allá;» hasta que se ha hecho universal la ocurrencia, y nos hemos encontrado como por encanto los católicos de todo el mundo deseando lo mismo y realizando lo mismo. Lo repito; la espontaneidad de este hecho y su universalidad no dejan, á mi ver, duda alguna sobre cuál sea el agente superior que ha dado el impulso.

Otra señal tiene todavía en su favor la obra de las peregrinaciones ó romerías, que la acreditan de providencial y como inspirada. Esta señal es negativa, cierto es, pero no por eso menos digna de tenerse en cuenta. Es el odio, los recelos, la mal disimulada rabia que causa á nuestros enemigos. ¡Oh! este es síntoma infalible tratándose de los adversarios de

la Iglesia de Jesucristo, bien sea de los que públicamente se confiesan tales, bien de los que encubren su malignidad con amaños y embozos. Este es dato seguro, aguja de marear que no engaña, luz inextinguible en el oscuro mar de confusiones y dudas en que se hallan hoy día muchas inteligencias sencillas. Lo que no gusta á nuestros contrarios, lo que les irrita, lo que es objeto de sus desdenes ó sarcasmos, gran cosa debe de ser, tanto mejor cuanto es más profundo el aborrecimiento con que se la trata, ó la saña con que se la escarnece.

Pues bien. ¿No lo sabiais? Los periódicos enemigos de la Iglesia encuentran, unos ridícula y de mal gusto la peregrinación, otros la miran como gravemente peligrosa; á *El Imparcial* le parece ¡ojigan todos y estremézcanse los más valientes! una protesta del ultramontanismo contra el progreso y la libertad y la civilización, y no sé cuántas otras zarandajas. Y el tiroteo ha empezado ya hace algunos días, y prepárense ustedes á oír lindezas sobre esta materia; y en prosa y verso, en gacetilla y caricatura, verán á la negra reacción y al pícaro neismo asomando las narices por todos lados. Sí, señor, esta campaña se ha empezado ya, y este va á ser el pasto cotidiano de una gran porción de nuestros hermanos periodistas. Pero ¿qué? habrán añadido con esto á nuestra empresa el último y más fidedigno sello de legítima procedencia católica: el no caerles en gracia á los enemigos del Catolicismo. Ciertamente que si otro dato no tuviéramos, este nos bastara.—F. S. y S.

(Revista Popular.)

## EL ABATE MASTAI FERRETI.

Uno de los hombres funestos que más descaradamente atentaron contra la Santa Sede en 1824, fué el célebre revolucionario Gaetano, afiliado á las sociedades secretas y agente activo de todas las conspiraciones que entonces se tramaban contra la Santa Sede.

Condenado á muerte por sus crímenes, era conducido al suplicio; pero salió á su encuentro un venerable sacerdote que, compadecido de las lágrimas del reo, de su resignacion y de su arrepentimiento, pidió al encargado de su conduccion detuvieran el paso y le concedieran un plazo de algunos minutos. El venerable sacerdote se dirigió al Vaticano, y echándose á los pies del Padre Santo consiguió el indulto que pedia, conmutándose en prision perpétua. Lleno de júbilo corre en busca del cortejo, que se dirigia al suplicio, le encuentra y entrega la orden de indulto, en cuya virtud el reo fué encerrado en el castillo de San Angelo.

Pasaron los años, y subió al Sólío Pontificio el gran Pio IX, y acordándose de Gaetano, en cuyo favor obtuvo el indulto cuando solo era un simple sacerdote llamado el abate Mastai Ferreti, preguntó: «¿Vive aun Gaetano?—Si, Santísimo Padre; aun espia sus crímenes en un calabozo.—Pues bien, quiero verle.» Acto seguido hace venir á la anciana madre de Gaetano, y la entera de lo que se propone en favor suyo. Al dia siguiente el gran Pio IX, vestido de simple sacerdote, se dirige al castillo de San Angelo, y enseñando al carcelero una orden para

ver á Gaetano, orden que habia exigido al jefe de la prision para guardar mejor el incógnito, entra en el calabozo de Gaetano, y éste le pregunta ignorando quién le visitaba:

—¿Qué quereis?

—Vengo á traeros noticias de vuestra madre.

—¡Vive aun! exclamó lleno de ternura.—¡Dios mio yo os doy gracias!

—Si, vive y me envia para que os consuele y os haga concebir esperanzas de mejores dias.

El reo se echó á los pies de su favorecedor y los bañó con sus lágrimas, y este lo estrechó cariñosamente á su pecho.

—¡Ah! exclamó el reo; no están en el cielo todos los ángeles, porque yo he encontrado uno en la tierra.

Gaetano contó en seguida cuánto habia sufrido en los 22 años de prision, y el sacerdote le dijo:

—¿Por qué no habeis implorado la clemencia del Papa?

—Le he escrito muchas cartas, pero ninguna ha tenido resultado.

—Dirigid una nueva súplica al Papa.

—Seria detenida como las anteriores; no llegaria á manos de Gregorio XVI.

—Gregorio XVI ha muerto; escribid á Pio IX.

—¿Y quién le entregará mi súplica?

—Yo mismo; escribid; aquí teneis papel y lápiz.

Gaetano escribió en seguida un memorial lleno de protestas de arrepentimiento, de respeto y veneracion al Vicario de Jesucristo.

—Tened confianza. Esta misma tarde

verá el Papa vuestro memorial. Valor, amigo mio, y pedid á Dios por Pio IX.

En este momento entró el encargado de la prision, y dijo al sacerdote:

—¿Qué demonios haceis todavía aquí? Abusais demasiado del permiso que tenéis. Salid pronto, ó yo os haré salir á la fuerza.

El sacerdote salió, y dirigiéndose al gobernador del castillo le dijo:

—Vengo á pedir os gracia á favor de Gaetano.

—Solo el Papa puede concederla.

En seguida pidió papel y pluma, y escribió lo siguiente:

«En virtud de la presente orden, el gobernador del castillo de San Angelo pondrá inmediatamente en libertad al reo Gaetano. — Pio IX.

El gobernador asombrado se arrojó á los piés del Papa, y Gaetano corrió á abrazar á su anciana madre, que llena de alegría bendijo á Dios y á Pio IX.

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

A propósito de Pio IX, hemos encontrado, dice el *Rome*, un doctor médico que tiene mucha esperiencia y mucha celebridad; como es llamado con frecuencia por el Papa y los Cardenales, nos hemos atrevido á preguntarle su opinion sincera acerca del Papa y los Cardenales, y hé aqui cómo se ha expresado.

«El Padre Santo goza de perfecta salud y su vida no se halla en manera alguna amenazada. En el Sacro Colegio hay principes, por ejemplo, el cardenal secretario de Estado, que tiene una enfer-

medad caracterizada, orgánica, cuyas consecuencias son inevitables más ó menos pronto.

»Pero el Papa no tiene enfermedad alguna. Todos sus órganos se hallan sanos y vigorosos. Su temperamento está tan fuertemente constituido, que no se le podrá negar 10 ó 15 años más de vida. Humanamente, permitidme decir, *fisicamente*, debe ver una larga série de acontecimientos y sobrevivir á todo lo que le rodea. Todos los soberanos reinantes, y los 20 Cardenales más próximos al Papa por su edad, descenderán quizá á la tumba antes que él.

»La ciencia no puede preveer ni eliminar ciertos accidentes que acometen á la vejez y cortan de repente el hilo de la misma juventud. Tan solamente puede determinar con certidumbre las condiciones de vitalidad del hombre, y en Pio IX estas condiciones aseguran 10 ó 15 años de existencia.

Tengo para mi que el Papa debe llegar, y aun *sobrepasar*, salvo cualquier accidente, la edad de los Mastai, que, como sabeis, han vivido 96, 97 y 99 años. Hasta ahora no ha experimentado mas que dolores articulares superficiales, que en nada afectan al organismo. El estado general es excelente; el pecho y la cabeza funcionan con perfecta libertad. Están integras todas las facultades del espíritu. No podria desearse más.»

Una correspondencia de Buenos-Aires nos informa de que el trigésimo aniversario de Pio IX se celebró allí con inusitada pompa. Toda la ciudad se decoró con banderas y gallardetes. Los periódicos salieron orlados y llenos de inscrip-

ciones en letras de colores, generalmente de oro. Lo que más llama la atención es el carácter de universalidad que ha tomado en todo el país esta fiesta.

Una ceremonia conmovedora ha tenido lugar estos últimos días en la capital del orbe católico y en la misma iglesia en que se celebró la célebre conversión del Padre Ratisbona. Un joven y una joven israelitas, el primero de 23 años y la segunda de 19, abjuraron solemnemente del judaísmo á los pies del Cardenal Franchi, superior de la Propaganda, y ante una sociedad numerosa y escogida. El príncipe Giustiniani apadrinó al joven, que tomó el nombre de Marco, y una alta dama romana, cuyo nombre no se dice, apadrinó á la joven, que tomó á su vez el de Maria Leticia.

Concluida la ceremonia, á la entrada de la iglesia se les administró el Sacramento del Bautismo, y vueltos al altar, el Cardenal Franchi les administró el de la Confirmación.

En seguida el mismo bendijo su matrimonio, y los dos jóvenes esposos recibieron la Sagrada Comunión. Bien merece ella el nombre de *Maria Laetitia*: lleva la alegría al hogar.

Tomamos de *La Cruz* los siguientes datos que han de leer con gusto nuestros suscritores:

«Se han hecho cálculos muy diversos acerca del número de los católicos.

La mayor parte de los estadísticos, muy poco favorables á la Iglesia, han disminuido la cifra de un modo completamente inaceptable. Balbi, por ejemplo, no contaba más que 139.000,000 de

católicos. Ahora bien; hé aquí las cifras, en números redondos, que suministra la estadística de los principales Estados que tomamos del *Almanaque de Gotha de 1876*. Este almanaque, redactado por alemanes protestantes, no puede ofrecer sospecha alguna en esta materia:

Italia con los Estados de la Iglesia.....	26.700,000
Francia.....	35.400,000
España.....	16.800,000
Portugal.....	4.400,000
Bélgica.....	5.200,000
Austria-Hungría.....	27.900,000
Alemania.....	14.850,000
Suiza.....	5.080,000
Rusia y Polonia.....	7.200,000
Dinamarca.....	1,000
Paises Bajos (Holanda).....	1.300,000
Luxemburgo.....	200,000
Gran Bretaña (Inglaterra, Irlanda y Escocia).....	3.500,500
Suecia y Noruega.....	1,000
Turquía, Rumanía y Montenegro.....	300,000
Grecia.....	12,000
Andorra.....	6,000

Total de católicos en Europa..... 148.850,500

Como se ve del anterior cuadro, la Europa sola comprende más católicos que los que Balbi le asignaba en toda la tierra.

La América es casi por entero católica, exceptuando las colonias inglesas de los Estados-Unidos, y algunos millones de idólatras que están todavía por convertir. Hé aquí las cifras redondas, según los últimos datos presentados por el *Almanaque de Gotha de 1876*:

Canadá.....	1.500,000
Estados- Unidos.....	3.500,000
Guatemala, Honduras, San Salvador, Nicaragua, Costa Rica.....	2.500,000
Antillas (Haiti, Cuba, etc.).....	3.000,000
Brasil.....	9.000,000
Colombia.....	2.000,000
Ecuador.....	1.280,000
Venezuela.....	1.800,000
Bolivia.....	2,000,000
Perú.....	2.500,000
Chile.....	2.000,000
República Argentina.....	1.800,000
Uruguay.....	400,000
Paraguay.....	200,000
Guyanas.....	2,000
<b>Total de católicos...</b>	<b>33.482,000</b>

Como se vé, la Europa comprende cerca de 149.000,000 de católicos. América, 33.482,000, ó sea mas de 182 millones en estas dos partes del mundo. No contamos mas que de 18 á 20.000,000 de católicos en todos los otros países, en Asia, Africa y Oceanía, en donde hay cristianos perfectamente organizados y misiones florecientes. Podemos, pues, concluir de esta estadística que el número de católicos se eleva hoy á más de 200.000,000. Como el número de cristianos en general es próximamente de 375.000,000 se deduce que la verdadera Iglesia, no solo excede en número de fieles á cualquiera otra iglesia ó comunión cristiana en particular, sino tambien á todas estas reunidas. Encierra en su seno un poco más de la sexta y un poco menos de la quinta parte de la humanidad; lo que demuestra que hay todavía muchas conquistas que hacer en

los pueblos infieles, y tambien pérdidas que reparar en el seno mismo del Cristianismo.»

De una carta de Lourdes, fecha 30 de Agosto, escrita por persona autorizada á otra persona de todo nuestro cariño y respeto, tomamos los párrafos siguientes:

«¿Qué diré á V. E. I. de Lourdes? Aquí, noche y dia tenemos peregrinos. Los milagros se multiplican en la gruta bendita. Hoy tenemos cinco peregrinaciones: siete mil personas poco más ó menos.

El Excmo. Sr. Obispo de Limoges acompaña á su diócesis. Una sordo-muda de nacimiento ha recobrado el oido y la palabra despues de dos baños en la piscina. He tenido que sacar de las manos de los asistentes á la dichosa privilegiada de la Santísima Virgen; todo el mundo la queria ver y tocar. Admirada de sí misma, encontraba extraña la armonía de la naturaleza, el sonido de las campanas, el acento de las palabras humanas; repetia todo lo que se la decia, como el eco de nuestras montañas repite los gritos de los viajeros.

Decir á V. E. I. las lágrimas, las plegarias, los gritos de entusiasmo de los peregrinos, seria cosa imposible. Se habla tambien de otros dos milagros verificados hoy.

La peregrinacion nacional ha obtenido tambien tres milagros de primer orden. He visto yo mismo á las personas curadas.

¿Y las almas? ¿Cómo expresar á V. E. I. la dicha de absolver á pecadores endurecidos que vienen á postrarse á nues-

tros piés, regándolos de lágrimas, diciéndonos:—Padre mio, tened piedad de un pobre pecador que la Virgen Santísima acaba de convertirle? Entonces no podemos menos de llorar juntos.

Nuestros Padres están cansadísimos, trabajando noche y día; la iglesia, la basílica, son insuficientes para poder oír las confesiones; tenemos que confesar en el campo.»

De un artículo que publica las *Novedades* de Nueva-Yorck, resulta que el número actual de jesuitas en todos los Estados-Unidos y el Canadá asciende á 1,062, los cuales tienen la Universidad de San Luis en la ciudad del mismo nombre, y hasta 17 establecimientos de enseñanza entre institutos y colegios.

Es sabida ya la circular del ministro de Justicia Mancini, prohibiendo las procesiones católicas en Italia. Pues bien, como la prohibición se limita solamente á los católicos, los judíos, que nunca habían salido de su sinagoga, quisieron probar si la libertad que á aquellos se quitaba se les daba á ellos, y salieron en procesion con la Biblia cubierta de ricos paños. Dieron pausadamente una vuelta por una de las plazas, y se tornaron á la sinagoga. Hay quien dice que no fué pensamiento suyo, sino sugestion de los que hoy imperan en Roma, para dar ese escándalo más y afligir de nuevo al Padre Santo.

Ha salido de Paris un tren de peregrinos para Lourdes, y se estaba formando ya otro. Van en un departamento cincuenta enfermos, á cargo de

las *Petites Soeurs*. Este grupo da á la peregrinacion una fisonomía especial é interesante.

Con este motivo, dice un periódico católico:—«Sin duda, un pobre paralizado, por ejemplo, dirigiendo su oracion al cielo, es una ofrenda más preciosa á los ojos de Dios que el más hermoso de los cirios.»

---

## VARIEDADES.

---

### CARTA

de un libre-cultista á la moda y contestacion de un católico rancio, sacadas ambas (segun moda tambien) de un legajo de correspondencia particular.

He visto lo de las fiestas, y aunque siento el sobresalto, celebro que al fin la *porra* os haya dado porrazos: los merecis, los católicos apostólicos romanos. ¿A quién se le ocurre en tiempos en que vamos progresando como se debe, es decir, muy de prisa y cuesta abajo, con luces y colgaduras festejar aniversarios como ese? ¿Pues, por ventura, ganamos nosotros algo en que viva el Papa y viva años y años y más años? ¿Acaso Su Santidad, con ser tan bueno y tan santo, no tiene toda la culpa de lo que aquí está pasando? Si él y los curas no fuesen tan ciegos, tan obstinados,

á estas horas ya no habría quien no fuese millonario. Trayéndonos oro y plata, no en paquetes, sino en sacos, judfos y protestantes, á bandadas como pájaros, hubieran venido... solo por el gusto de tratarlos. ¡Como de día en día vamos siendo más simpáticos...! Hoy mismo me lo afirmaba un Pastor que nos mandaron los de allá para que fuese poquito á poco ilustrándonos. Este si que es un grande hombre; de todo entiende, es un sábio... me lo ha confesado él mismo con la modestia de un santo. ¡Oh! si mi prima quisiera hacerle un poco de caso... de seguro que á estas horas estaríamos casados, y de balde, cuando no ganándonos buenos cuartos. Pero, ya se ve, mi prima quiere que nos case el párroco... ¡escrupulillos del tiempo de la tia Marizápalos? ¡Qué le importará á mi prima que nos case Pedro ó Pablo, como el juez municipal nos dé por muy bien casados? Yo se lo digo, es preciso que vayais desengañándoos, en el concierto europeo estamos desafinando; y hasta que al fin las mujeres dejéis á un lado reparos, nos mirarán con desdén los pueblos civilizados. Déjate de beaterios; no hagas caso al Padre Santo; el pobre está ya muy viejo... tiene consejeros malos... y aunque hable en nombre de Dios,

no hemos de hacerle gran caso. En la capilla evangélica nos casarán más barato; luego nos vamos al juez, nos recasa, le pagamos, y al César lo que es del César. Pero ella, nada; lo mismo que si predicase á un cántaro. «Ha de casarnos el cura, de otro modo no me caso,» repite.—¿Pues para qué he andado yo tantos años por esas calles de Dios, vestido de voluntario por la santa libertad, gritando arriba y abajo, si al fin y al cabo sin curas no hemos de poder casarnos? Y aún, vamos, yo pasaria por esto, sin darme al diablo, porque soy muy tolerante cuando me conviene el caso, y como buen español, de los ya regenerados, no teniendo preferencia por moros ni por cristianos, aunque el papista del cura á la postre de los años, me obligase á confesar como si fuera un muchacho, para darle gusto á ella, si diera gusto al cura párroco. ¡Pero decirme que pida la dispensa al Padre Santo!... esto ya es hablar de sogas en casa del ahorcado. ¡Manda, acaso, el Papa en mí, como el ministro del ramo?... Ciudadano soy; soy libre; no cedo, ni me rebajo; antes que pedir dispensa, me vuelvo atrás, no me caso. Bien sé que responderás que soy la soberbia andando.



¿Qué quieres? Los que hoy poseen la tierra no son los mansos. Y además ¿quién, que no tenga con el alma como un carámbano, puede ver pacientemente un monopolio tamaño? ¡Cuántos tronos se han hundido! ¡Cuántos hemos derribado desde que honré mi primera casaca de miliciano; desde que di el primer viva el año cincuenta y cuatro!... ¡Revoluciones arriba... revoluciones abajo... soberanos en destierro... soberanos fusilados... un concierto general de vuelcos y batacazos... Y siempre, cual si dijera: «conmigo no vá el nublado: en medio de este concierto, sereno el Papa entretanto, conjurando tempestades y borrascas dominando... ¡como si pudiera ser viviente imagen del árbol, que Dios en el Paraíso puso, ¡vedando el tocarlo! ¡Oh! pero le llegará su turno también al cabo; deja que hable la serpiente, y que hable un poquito claro, verás cómo en todas partes Adanes no han de faltarnos. Yo el primero, te aseguro puesta en el pecho la mano, que el Papa, como pudiera, me dejaba de reemplazo... y eso que soy muy católico, aunque revolucionario. Hoy, que en tocando á mudar parece que anda despacio quien la presteza no emula de las estrellas con rabo; eso de ser siempre el mismo

tantos, tantísimos años, no puede ya resistirlo ni la paciencia de un santo. Con que, nada, decidido; me voy al campo cismático, á ver si doy con un Papa que quiera lo que queremos nosotros los *concertistas*. y tú y los ultramontanos, *per sæcula sæculorum* quedad con el Padre Santo.

Esto no hace muchos años dictó la soberbia un día á un jóven que no veia verdad sino en los engaños.

Y hombre de fé y corazon quien recibió la diatriba con la siguiente misiva envió su contestacion.

Quando el Pontífice Augusto, por quien tú rogar debias, en el instante quizas más dichoso de su vida, proclamaba inmaculada la pureza de María, símbolo un rayo solar de la proteccion divina la más veneranda frente bañó con su luz vivísima. El Santo ofreció á la Virgen alma y corazon y vida, y á su siervo ha protegido la Madre de Dios bendita. Por esto cuando blasfema esa vuestra lengua impia maldice del que delante de todos con fé camina por el áspero sendero que lleva á la eterna dicha, no con denuestos é injurias nuestra lengua os desafía; antes bendiciendo á Dios que en la fé nos fortifica

vuelto los ojos al cielo  
y el corazón á María:  
«¡Madre de todos los hombres!»  
clamamos, esa divina  
protección, del Santo Anciano  
sea la constante égida.  
Surja de él la salvación  
del mundo, que se desquicia;  
á todos tus hijos fieles  
dá vida, dándole vida;  
¡míranos con compasión,  
no le dejes, Madre mía!

*El marqués de Villel.*

## ASOCIACION NACIONAL

para la fundación y sostenimiento de  
hospitales de niños bajo la protec-  
ción de S. A. R. la Serma. Señora  
Princesa de Asturias.

*La mortandad de la infancia.  
Necesidad de hospitales para niños.*

La mortalidad de los niños ha llama-  
do en todos los países la atención de los  
Gobiernos, y excitado las simpatías de  
los buenos corazones.

Si consultamos la Estadística en Es-  
paña, encontramos las siguientes tris-  
tísimas cifras:

Madrid ha perdido en los últimos diez  
años *cien mil niños*. El número de los  
que han perecido en toda España, en el  
mismo período, se acerca á **TRES MI-  
LLONES!!!**

Si preguntamos á los hombres de  
ciencia la causa de tan terrible mal, nos  
contestan unánimes, *que la miseria y  
el abandono contribuyen más que*

*ninguna otra causa á la gran morta-  
lidad de los niños.*

La mitad de los niños que nacen en  
Madrid mueren antes de cumplir los  
cinco años.

Cuando se conocen estas cifras, cuan-  
do se sabe que de cada cuatro niños que  
nacen dos mueren irremisiblemente, y  
en su mayoría víctimas de la miseria, y  
no pocos de hambre y de frío, ¿será po-  
sible permanecer indiferentes é inac-  
tivos?

¿Hemos de hacer menos en España  
que lo que se ha hecho en todos los paí-  
ses para salvar de la muerte á millares  
de niños, que pueden y *deben* salvarse?

En España, como en todas partes, la  
época más peligrosa de la vida es la pri-  
mera edad.

El niño, débil en sus primeros tiem-  
pos, con meras fuerzas resistentes, su-  
cumbe á los primeros embates de las  
enfermedades. Pero el niño rico puede  
evitar grandes males por las precaucio-  
nes higiénicas que sus padres toman, y,  
una vez enfermo, sobranle medios para  
resistir y combatir sus males.

Volvamos la vista á las buhardillas.  
Viven allí reunidas en repugnante con-  
fusión familias aglomeradas en pequeño  
espacio. El recién nacido respira una  
atmósfera envenenada. Un solo cuarto,  
si así puede llamarse el hueco de un  
tejado, sirve de dormitorio, cocina y  
lugar de labor á seis ú ocho personas.

Viene la enfermedad, porque es pre-  
cisa en tan desventajosas condiciones, y  
el pobrecito enfermo se encuentra sin  
luz, es una atmósfera pestilente, abier-  
ta la vivienda á todos los vientos, mal  
alimentada la madre que debe criarlo,  
y, aunque tenga asistencia facultativa,  
esta lucha en las condiciones anti-higién-  
icas del local y la falta de esos asiduos  
cuidados que tanto influyen en la cura-

ción de todo ser enfermo. ¿Cómo extrañar, pues, que la mitad de los niños que nacen vayan á llenar las fosas de los pobres antes de cumplir el quinto año de su vida?

Cuando la ciencia demostró que más de la mitad de los niños que mueren pueden salvarse acudiendo en su auxilio; cuando el pueblo de Londres descubrió un día que la mitad de los 100.000 niños que allí mueren cada año, podía salvarse facilitándoles asistencia médica y los cuidados que la pobreza de los padres no puede dispensarles, pensóse sin pérdida de tiempo en remediar el mal, y la caridad pública, el sentimiento cristiano, ha levantado hospitales de niños por todas partes, y la mortalidad ha descendido, salvándose millares de niños de una muerte segura.

Un solo hospital, el de la calle de Hackney Road, ha dado auxilios á 73.992 pobres enfermitos.

Pero los hospitales de niños aun tienen otra misión que llenar. Un número considerable de esos desgraciados que por las calles vemos implorando la caridad pública, la inmensa mayoría de los ciegos, tullidos y lisiados de toda especie, infinidad de esos seres enfermos y deformes, incapaces para el trabajo y que arrastran hasta su tumba una vida angustiosa y miserable, pudieran gozar de robustez y ser felices, si en sus primeros años la mano de la caridad hubiera detenido el mal que se ha cebado en ellos, haciéndolos inútiles y desgraciados.

Pero aun hay más. Con el establecimiento de los hospitales de niños la ciencia de curar ha hecho rápidos y asombrosos progresos en todas partes, formando especialistas de grande habilidad, que son los llamados en conciencia á encargarse de la difícil curación de

los niños, después de adquirir la práctica y la experiencia necesaria en esas grandes escuelas de observación.

Si no por caridad, por egoísmo, deben los padres ricos cooperar á la fundación y sostenimiento de los hospitales de niños, únicas escuelas de donde pueden salir médicos hábiles que salven á sus hijos de la muerte.

No permanezcamos indiferentes. Cada capital de provincia debe tener un Hospital de niños, y con la ayuda de Dios y la cooperación de las almas cristianas y generosas cumpliremos ese deber de humanidad.

Grande es la empresa, pero la caridad hace prodigios.

El Hospital de San Juan de Dios tuvo principio con un enfermo pobre, recogido por un alma cristiana. Esa es la historia de todas las grandes instituciones de caridad.

Las *Hermanitas de los Pobres* comenzaron su noble misión recogiendo á una anciana abandonada de todo el mundo; hoy dan asilo y endulzan los últimos días de su existencia á *Cien mil ancianos desvalidos*.

El primer Hospital de niños que en Madrid se levante, será el molde en que se vacíe la caridad cristiana en toda España.

Pongamos manos á la obra y Dios nos ayudará.

Pensemos en la pobre desgraciada madre que ve morir en sus brazos al hijo de su alma, víctima, más de la miseria que de los males; conólemosla en su inmensa desgracia, y no olvidemos, que los niños ricos y robustos, de mejillas de rosa y cabeza de ángeles, son la alegría y la esperanza de la casa. Pensemos en los niños raquíticos que mueren lentamente en las miserables buhardillas ó en los sótanos sin luz, sin aire

y sin pan, y cuyos quejidos son el tormento y la desesperacion del pobre padre impotente para disputar á la muerte su temprana víctima. (1)

En el próximo número publicaremos los estatutos de esta asociacion.

---

## BAÑOS DE LA ISABELA.

(SACEDON.)

El dueño de estos baños ha dispuesto, en obsequio del clero en general, que todos los individuos de esta respetable clase disfruten de la ventaja de utilizar aquellas aguas por la cuarta parte del precio ordinario de tarifa, con una peseta además para el servicio de bañero, durante la temporada actual, que terminará el 15 del corriente.

Lo que tenemos una satisfaccion de anunciar en esta Revista tanto para la debida publicidad de aquel generoso proceder, digno de reconocimiento, como para noticia de los individuos del clero que necesiten ó quieran aprovecharse de tan importante beneficio.

---

## FÁBULA.

### *Gustos perjudiciales.*

»El ave que más me agrada  
Es sin disputa el jilguero.»  
Esto dijo un caballero.

---

(1) La Duquesa de Santoña, fundadora de la *Asociacion Nacional para la fundacion y sostenimiento de los Hospitales de Niños*, recibe con agradecimiento toda clase de donativos, por modestos que sean, en su residencia, calle del Principe, núm. 30, Madrid.

Mas otro exclamó: »¡Bobada!»  
»Sabrosa perdiz prefiero.»

Una perdiz que lo oyó  
Cuéntanme que agradecida  
De entre unas matas salió,  
Y al que así la prefirió  
Entregóse conmovida.

Y dijo: »¡Galante eres!  
»Si de tal modo te agrado  
»Que al jilguero me prefieres,  
»Te doy, pues tanto me quieres,  
»Un pecho ya enamorado.»

Pero aquel á quien gustaba  
A muerte la condenó,  
Y la perdiz que le amaba,  
Cosa que ella no esperaba,  
De rico manjar sirvió.

Otra perdiz más prudente,  
Al ver esto, maldiciente  
Murmuró en la vecindad:  
— *Es una fatalidad*  
*Agradar á cierta gente.*

*Antonio Campos y Carreras.*

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual. En Santa María, á las ocho y media, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovacion. En las Agustinas, último dia de la novena del Consuelo, predicará D. Antonio Miravete, canónigo de la Colegial.

Lunes.—En las Agustinas, á las siete y media, aniversario por los cofrades del Consuelo, difuntos.

Martes.—En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa de renovacion.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion.